

siempre la presencia de un carácter determinado, de unos intereses o ideales concretos, de una inquietud con nombre y apellidos precisos, pues siempre la presencia de una persona y unas circunstancias que le afectaban directamente fueron el motor que impulsó muchas iniciativas y propuestas que fueron luego protagonizadas de forma conjunta o, en casos, por otros que se siguieron en las responsabilidades al frente de la Sociedad. Una vez más se constata la necesidad del acercamiento a las biografías de estos personajes, cuya presencia queda en muchas ocasiones demasiado velada para la importancia que tuvieron en la génesis y desarrollo de muchas de las cuestiones que luego fueron vitales para el progreso insular.

Esta "escuela pública de la práctica de la economía – política" que promovía Campomanes se mantuvo en el tiempo en aquellos lugares donde fue capaz de irse adaptando a las nuevas situaciones y a los nuevos tiempos, aunque su inquietud ilustrada, o sea, un cierto espíritu ilustrado, de independencia en la visión de las cosas y ansias de aprender de todo aquello que puede conducir al progreso, pero sin perder del todo las formas, las buenas maneras del ser y estar, fue la esencia que les dio siempre un carácter, una personalidad y modo de ser y hacer distinto, a veces incluso sin darse cuenta de ello sus propios componentes que, por distintos autores o comentaristas, fueron denominados como "nuevos ilustrados". Así, este espíritu que les singularizaba no sólo les impulsó a un trabajo distinto, sino a un tener un comportamiento y un carácter bastante singular, lo que también contribuyó a señalarles en el conjunto de la población de su tiempo, y a la larga influiría en la cuenta de resultados que, en cierta manera, constituye la biografía de todo individuo.

Esa cuenta de resultado resulta brillante y extensa en algunos casos, como el de los hermanos León y Castillo, que aquí se mencionan, pese a ser sobradamente conocidos, junto con algún otro como Domingo J. Navarro o los Martínez de Escobar, no sólo por ser figuras más que representativas de la segunda mitad del siglo XIX en Gran Canaria, sino por su vinculación directa y constante con la mayoría de las cuestiones planteadas en el ámbito de este I Seminario. Juan de León y Castillo (Las Palmas de Gran Canaria 1834 – 1912), Fue de los primeros alumnos del inolvidable Colegio de San Agustín y cursó en Madrid los estudios de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos entre